

DJ6
ERCIIA
1979



DIRIGENTES EXTRANJEROS
"Solidaridad con Chile"

JAIME GUZMAN

Aylwin y la lógica de la paz



próxima celebración del Año Internacional del Joven.

Las diferentes comisiones analizaron la situación estudiantil, laboral, económica, cultural, poblacional y de los derechos personales básicos, concluyendo que "actualmente en el país se refleja una amplia gama de violaciones a los derechos humanos". Son constataciones —afirman— de estas anomalías: el asesinato, el desaparecimiento, la detención arbitraria, el terrorismo, el exilio forzoso, la cesantía, el desempleo, la discriminación salarial y la persecución política e ideológica.

Ad Melkert, holandés, presidente del Cenec (Comité Europeo de Organizaciones Juveniles, que agrupa a 16 países), señaló que se sentían "choqueados" por la prohibición oficial y por no permitirse el ingreso de tres invitados, entre ellos un chileno. Con toda soltura, dijo haber constatado el empeoramiento de la situación política, social y económica de Chile. Asimismo, se sintió impresionado por la influencia de los organismos eclesiásticos en el control de los derechos humanos.

—Llevaremos los resultados a nuestros países y aumentaremos los contactos con los jóvenes chilenos que permanecen aquí y también con los exiliados. Ya nos hemos reunido antes a analizar la situación chilena en Alemania e Italia —dice Iukka Oas, secretario general de IUSY (Unión Internacional de Jóvenes Socialistas).

Entre los más felices con el éxito de estas jornadas está Guillermo Yungue, quien, según rumores, habría pasado al tribunal disciplinario del PDC por acercarse "peligrosamente" a la izquierda. El mismo se encargó de desmentirlo a ERCILLA, al señalar que "la organización de este evento es una prueba más de la unidad que reina dentro del partido". ■

Tiempo habrá para desnudar las incongruencias y contradicciones que, más allá de cualquier discrepancia, privan a la postura político-constitucional del "Grupo de los 24" hasta de la más elemental coherencia y lógica interna.

Pero antes urge salir al paso del trasfondo político global del reciente discurso de don Patricio Aylwin, pronunciado ante adherentes porteños a dicho grupo. Lamentablemente, una galería al parecer sedienta de resentimiento, pudo más que la tradicional ponderación del señor Aylwin.

El discurso postuló una presunta "lógica de la paz", que debiera sustituir a la supuesta "lógica de la guerra" que inspiraría al actual gobierno. Así, la nueva institucionalidad sería el fruto de un "acuerdo" y no de una "imposición" del actual régimen, término este último que incluso aplican a una nueva Constitución que sea limpiamente plebiscitada.

Desde la asfixia del "autoghetto", en que la pequeña cúpula directiva del ex PDC se ha encerrado —como con razón lo graficará una revista nacional —ella lucha contra una "opresión" que el chileno medio no advierte. Y al comprobar su falla de eco masivo, acusa a ese mismo pueblo soberano, al cual teóricamente endiosa, de "estar perdiendo la conciencia moral". ¿Extraños adalides de la "voluntad popular"? No toleran que el ciudadano común acepte transitorias restricciones a ciertas libertades políticas, para recuperar libertades espirituales, económicas y sociales que sienten más próximas a su destino personal y familiar, y que afianzarán la propia libertad política futura.

Bajo el engañoso llamado al "acuerdo", se esconde la vieja táctica con que siempre la fronda política procuró impedir que espíritus fuertes y visionarios como Portales, Balmaceda y Arturo Alessandri hicieran prevalecer los más hondos sentimientos del alma popular. Aquella con que todos los partidos relevantes impugnaron la Constitución de 1925 y descalificaron el plebiscito que la aprobó. Claro. Ahora quieren un "acuerdo" de los cenáculos políticos, que les permita escamotear nuevamente la decisión popular. Esa que emergió arrolladora el 11 de septiembre de 1973 y el 4 de enero de 1978. Esa que en cambio ellos negaron antes, al establecer un monopolio partidista que excluyó del Parlamento a toda expresi-

sión popular independiente.

Pero hay más. La "lógica de la paz" de la directiva demócratacristiana, la conocimos demasiado bien.

¿No fue acaso durante el gobierno del señor Frei que surgió y creció el MIR, bajo una impunidad que permitió a sus líderes prófugos de la justicia ejercer sin obstáculos su lógica de guerra? ¿No impulsó ese mismo gobierno el inicio del despojo y las "tomas" violentas? ¿No avaló asimismo una prensa amarilla que desató la más ruin de las violencias morales? ¿No fue el programa Tomic de la "vía no capitalista hacia el desarrollo" un esquema netamente socialista, que explicó tanto el pacto secreto del candidato demócratacristiano con el señor Allende, como el apoyo que pronto le dieron a éste los principales ideólogos del referido programa Tomic, señores Jacques Chonchol y Luis Maira? ¿No fue el ex PDC el que eligió constitucionalmente al señor Allende, tras un "estatuto de garantías" que éste burló, declarando luego haberlo convenido por mera estrategia? ¿No fue el propio señor Aylwin quien —con ese antecedente previo— inició un "diálogo" con el Presidente Allende el 30 de julio de 1973 cuando ya era ostensible que éste sólo buscaba ganar tiempo para su putsch totalitario, como más tarde quedó comprobado? ¿No negó acaso el señor Frei hasta su saludo a la Junta de Gobierno, ya el 18 de septiembre de 1973, en el Tédium de la Gratitud Nacional? ¿No forma parte del "acuerdo" que hoy impulsa el ex PDC, la capitulación de nuestra soberanía política, frente a inaceptables presiones de potencias foráneas?

La lista parece suficiente. Y es que nunca han entendido que la lógica de la paz exige el coraje intelectual y moral para enfrentar y derrotar a quienes, conforme a su doctrina, en definitiva sólo buscan la guerra civil. Por eso mismo es que primero favorecieron el auge marxista, y luego jamás asumieron ni la exigencia del 11 de septiembre ni una actitud realista frente a sus inevitables rigores. En su bucólica ingenuidad, pretenden volver a incluir en "acuerdos de paz" a quienes no creen en ésta, repitiendo así el camino que nos condujo a la guerra fratricida. Quienes defendemos la verdadera lógica de la paz, tenemos el deber moral de denunciarlos como simples soñadores de una utopía reblandecida.